

● Lino Martínez Rebollar

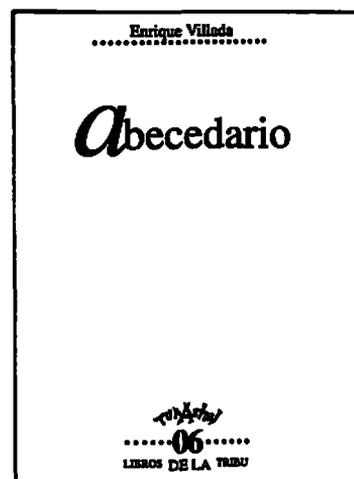
EL *ABECEDARIO* DE ENRIQUE VILLADA¹

Hace algunos siglos un escritor español, temeroso de la mojigatería de sus contemporáneos, publicó de manera anónima una tragicomedia deliciosa en la cual un galán calenturiento seducía a una mujer *idem* con ayuda de una alcahueta capaz de debilitar las virtudes más sólidas. Aquel libro tenía tal cantidad de descripciones eróticas y tal libertad de lenguaje que provocó el espanto de viejitas santurronas y clérigos mochos de la Inquisición. Muy ingenioso, el autor no reveló su nombre y solamente se limitó a escribir una carta en verso donde pedía disculpas por su temática. Durante algún tiempo nada se supo sobre el responsable de esa obra escandalosamente magistral hasta que un corrector de apellido Proaza, después de leer aquel libro, reveló lo siguiente.

No quiere mi pluma ni manda razón
Que quede la fama de aqueste gran hombre
Ni su digna fama, ni su claro nombre
Cubierto de olvido por nuestra ocasión.
Por ende juntemos de cada renglón
De sus once coplas la letra primera,
las cuales descubren por sabia manera
Su nombre, su tierra, su clara nación.

Conforme a esa declaración de Proaza, los lectores juntaron las letras iniciales de cada uno de los versos y fue así como se descubrió el siguiente mensa-

1 Enrique Villada, *Abecedario*, tunAstral (Col. Libros de la Tribu, 06), Toluca, 1999. Palabras liminares leídas en la presentación de *Abecedario*, en la Jornada "Abril, mes de la lectura", 2000, Unidad Académica Profesional Amecameca.



je: "El bachiller Fernando de Rojas acabó la comedia de Calixto y Melibea y fue nacido en Puebla de Montalbán".

Ese juguete empleado por Fernando de Rojas, autor de la *Celestina*, se llama acróstico (del griego *akrostikhís*, "verso de extremos") y es "una composición cuyas letras iniciales de cada verso o de cada hemistiquio, o bien las finales forman una palabra o frase, si se leen verticalmente de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba"². Por extensión, acrósticos se llaman los nombres compuestos con las letras iniciales de otros nombres. Por ejemplo, cuando digo: Este Navegante Recorre Infinitos, Quimeras, Universos, Estrellas; hay un acróstico, porque al leer solamente la letra del principio, se forma la palabra Enrique.

Los acrósticos estuvieron de moda entre los griegos, en la Europa medieval, en la España áurea y en el México de los tiempos de la Colonia. Después devinieron un juego culterano y pedante, una terrible camisa de fuerza que obstaculizaba la verdadera poesía.

Sin embargo, podemos imaginar rápidamente algunos usos —hay muchos más— para mostrar su posibilidad de resurrección: cometer el crimen perfecto y revelar en acrósticos la verdad; decir en acrósticos el lugar exacto en que se encuentra el tesoro de Cuauhtémoc; pedirle en verso disculpas a una mujer por haberla mirado el otro día con lujuria, pero en acróstico decirle por ejemplo: "Vas a ser mía". La potencialidad de esta ave Fénix llamada acróstico todavía no se agota, y Enrique Villada acaba de darnos en su libro más reciente una demostración.

Quiero imitar a Enrique Villada en su intento por revitalizar este juguete empleado deliciosamente en su libro *Abecedario*, el cual fue publicado por tunAstral en la colección Libros de la Tribu, pero como no soy sino un simple prosista (aunque quiero decir que la prosa también duele), me conformo con que la primera letra de cada uno de los rasgos diga su apellido. Van, entonces, siete brochazos toscos para

2 Helena Berinstáin (1988), *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México, 1988.

caracterizar la producción de este poeta almayense.

Vocación lúdica. La relación entre el arte literario y el juego es sabida desde hace tiempo: el nombre "juglares" dado a los primeros poetas castellanos viene de *jocus* (juego, en latín); la belleza y la poesía celebran sus juegos florales; *play* en inglés nombra lo mismo el juego que el nombre de una obra artística dramática.

El juego por supuesto ha permeado la creación literaria de Villada desde hace algunos años. Juego con las palabras, con la forma, con la disposición gráfica de las letras, con la página en blanco, con el abecedario. Así, encontramos en sus libros poemas que son obeliscos, palíndromos y poesía en eco.

Hay un elemento común en todos esos juegos: el regreso diferente del mismo mensaje. Este procedimiento responde a un rasgo del buen poema: transformación del sonido y la grafía en eco del sentido (Jakobson, *dixit*). Villada ya había hecho experimentos semejantes: el palíndromo que decía el mismo mensaje al revés y al derecho; poemas que hablan de obeliscos y gráficamente son un obelisco. Ahora proporciona ejemplos semejantes en *Abecedario*: El poema "Eco" repite dos o tres veces la idea de eco: horizontal y verticalmente y en el contenido.

¿Es mi voz que regresa

 Cuando da con la piedra?

¿O la piedra que viene hacia mi voz? (13)

Los juegos en la poesía tienen un peligro y una virtud. El peligro se presenta cuando el lobo mundo no entiende el juego o se aprovecha de él.

Jugar mientras el lobo

Urde la trampa, demorarnos,

Golosinas vivísimas

A punto de caer

Rajados por sus dientes. (53)

La virtud: respetables lobeznos, todos juegos estimulan la percepción, la imaginación y la poesía.

Imágenes desautomatizadoras. La buena poesía nos ayuda a mirar aquellos rasgos que pasan desapercibidos. Para el hombre normal —un hombre tautológico por excelencia— unas gafas son unas gafas, el fuego es el fuego, la risa es la risa, la duda es la duda y la letra eñe es la letra eñe. Pero para Villada

las gafas son "bicicletas, aurigas de sus ojos" (15), el fuego es un esclavo "encadenado a su tortura" (14), la risa es "un incendio de luceros" (44), la duda es "un diente de león, una hoja del campo" (57) la página en blanco es "un jardín donde se aman abortas las palabras" (16), la luna es "una hoja de plata" (20) y, en el colmo de la imaginación creativa, la letra Ñ es "la imagen de un dromedario" (23) con Lawrence de Arabia montado encima. Las imágenes forjadas por este artífice de la palabra permiten advertir la novedad del mundo conocido.

Libros como tema. Hay en la poesía y en la vida de Villada una fascinación por los libros y por las bibliotecas. "Cuando abro los libros se disipa/ arena de mis ojos" (10), dice. Es notable como su poesía se vuelca hacia la reflexión sobre el libro y la lectura. Este rasgo se advierte desde el epígrafe (epígrafe: decomiso legítimo de palabras), donde Fernando del Paso y Villada reflexionan sobre la potencialidad del abecedario, ese abecedario de veintiocho letras, con el cual los poetas hacen la revolución, el amor y los libros:

Libros por todas partes
Invadiendo como la enredadera
Barandales, y hasta muebles,
Recargándose contra las paredes
O sentados, leyendo un libro. (51)

Incluso cuando Villada está hablando sobre el *knock-out* (52), el nacimiento (22), la letra eñe (23-48), las gafas (15) y el puente (25), está hablando sobre los libros y sobre aquellos actos que permiten el nacimiento de los libros: la escritura y la lectura.

La escritura se metamorfosea en puente:

Para ver el más allá de las cosas,
Un puente de palabras
Escribe tendido hasta el infinito.
No creas que nuestro planeta
Termina donde acaba tu nariz.
Encuentra los mundos del mundo. (25)

Y la significación de la lectura en la vida de Villada y en la vida de todos nosotros se advierte en el contundente poema "Biblioteca".

Busco una cosa entre las cosas,
Infinita como los laberintos.

Busco, entre los instantes de este día,
Libros que digan lo que soy.
Ignoro tantas cosas...
Oscura es la verdad,
Tanto tiempo escondida,
Elusiva pájara entre los surcos.
Cuando abro los libros se disipa
Arena de mis ojos, leo. (10)

Lenguaje como tema. Vinculado con el tema anterior de los libros está la glorificación de las palabras, esas "perras exquisitas" con las cuales hacemos nacer amor, odio, muerte, poesía. Pero, ¡ay!, lamentablemente Villada detecta algo terrible: la falta de expresión de las nuevas generaciones, enfermas de la palabra; generaciones de jóvenes-viejos que tienen atrofiado el lenguaje y atrofiada también la capacidad de la dicha verbal:

Pero los hombres
Olvidan sus palabras
En el otoño que comienza,
Mueren de muerte natural,
Andan a tientas por la selva oscura. (46)

Autores en florilegio. La poesía de Villada presenta en florilegio a sus autores. Son sus imprescindibles, sus leídos y releídos. Su poesía es dialogante, plagada de menciones explícitas y guiños coquetos a lo mejor de la literatura. Así, aparecen asimiladas o transformadas las influencias lo mismo de Fernando del Paso, que Dante, Octavio Paz, Alvaro Mutis, Homero, Pascal, William Faulkner, Miguel de Cervantes, Franz Kafka, Basho-An, Chuang Tzu y "otra vez Walt Whitman" (39). Pero no crea el lector que estas influencias son nítidas: las ha incorporado tan bien a su torrente sanguíneo que constituyen una de las secretas razones de su fuerza.

Desafío formal. Uno se pregunta hasta qué punto el acróstico modula el mensaje. Indudablemente lo condiciona, pero en eso consiste la belleza de ese juego. La poesía no es un juego caótico sino un juego con reglas precisas, en este caso las del acróstico y las del abecedario. Constricciones deliciosas o deliciosas constrictivas: los acrósticos de Villada. A las nuevas generaciones defensoras a ultranza de la libertad formal, la poesía de Villada les ha mostrado

que la belleza de la constricción autoimpuesta: métrica, rima y formas fijas como el soneto o el palíndromo han estado presentes. (Si bien se piensa, incluso la palabra es una forma de esta constricción, pues introduce cortes sobre el *continuum* erótico, sensorial y sonoro). Pero estas autoimposiciones, en realidad son acequias por donde pasa el agua inmaculada de la poesía. El gran logro de Villada al aceptar la constricción del acróstico es que lo hace sin que se le note: le salen tan naturales que, ya lo he comprobado, algunos lectores jóvenes, no imaginan de qué se trata.

El mejor acróbata (y acróstico tiene que ver con acróbata y acrobacia) es aquél que hace que las gimnasia más complejas parezcan naturales. Los primeros poemas de Villada no eran así, últimamente algunos poemas de *Abecedario* me asombran: son tan complejos que hasta parecen sencillos.

Angustia y alegría. Termino con dos A, porque no sé cuál será la nota que dominará en la poesía de Villada, si la angustia o la alegría. La poesía de Villada continúa revelándonos del hombre sus "infiernos, luchas, quebrantos" (24).

Nadie vuelve a su Ítaca
Aunque venza a Poseidón,
Dirige sin saber su barco,
Invisibles hilos lo llevan,
En dirección al purgatorio. (49)

Pero también continúa hablándonos de sus prodigios, sus gozos, sus alegrías. Citando a Conrad, escribía Villada en 1985, en *Estuario Luminoso*, su primer libro: "Era difícil hacerse a la idea de que su trabajo no estaba allí afuera, en el estuario luminoso, sino detrás, en la ominosa penumbra".³ Podemos responder ahora que frente a la penumbra de la angustia y soledad presente en su poesía, aparece cada vez de manera más intensa el estuario luminoso de la alegría y el gozo vital, en poemas como "Casa", "Árbol", "Biblioteca", "Amor", "Tarde".

Sea cual sea el rasgo que predomine, angustia o alegría, los lectores tenemos que alegrarnos de que alguien sepa encontrar las palabras exactas, las que nos dicen "lo que somos" (10). LC

3 Enrique Villada, *Estuario luminoso*, Centro Toluqueño de Escritores, Col. Becarios, Toluca, 1985.

*Revista semestral especializada en investigación educativa
con temas de Educación Básica y Normal,
Tecnológica y Universitaria.*



**Informes: Centro de Innovación, Desarrollo e Investigación Educativa de la UAEM.
Paseo Tolloca Pte. 1402, Ciudad Universitaria, Toluca, México, C.P. 50110.
Teléfono y Fax: (7) 214-36-60.
E-mail: cidie@coatepec.uaemex.mx**